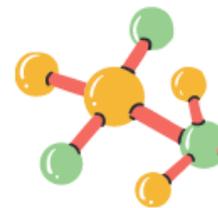
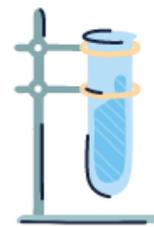


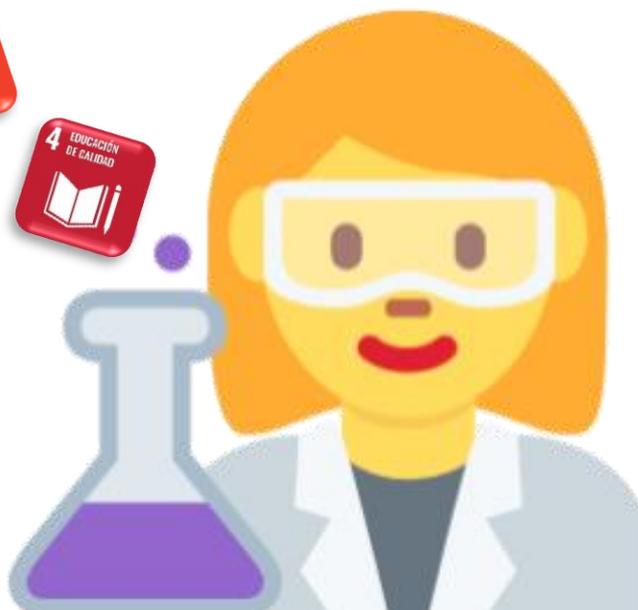
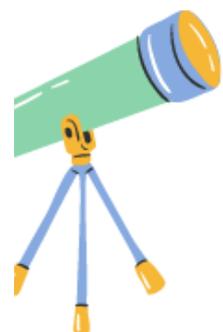
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

LANA Y SU AMOR POR LA CIENCIA

Raquel M. G - 10 años



Había una vez en un pequeño pueblo del sur de España una niña de 10 años llamada Lana. Era de estatura media, piel clara, unos ojos verdes como las esmeraldas y un cabello castaño, largo como una cascada.

Era una niña algo reservada que durante los recreos cuando sus compañeros estaban jugando al escondite, fútbol, “pilla pilla”, torito en alto... se dedicaba a observar la vegetación, las nubes, el sol y todos los bichitos que encontraba por el patio. Siempre se sintió fascinada por los cambios de estaciones, el crecimiento de las plantas y por los pequeños ecosistemas que tenía a su alcance.

Sus amigos la apreciaban y pensaban que era un poco rara pero a ella le encantaban las ciencias naturales. Siempre apuntaba en su cuaderno de campo todas las observaciones que hacía con maravillosos dibujos, esquemas y notas

Todas las tardes después de terminar la tarea del colegio se iba a un río del norte del pueblo. Un día vio que el nivel del agua era muy alto porque las anteriores noches había llovido mucho. De pronto se dio cuenta que todos los animalitos e insectos habían desaparecido como si se hubieran escondido. El olor del aire era muy húmedo y el color del cielo se había vuelto oscuro y muy encapotado. Empezó a sospechar que algo iba a pasar.

Al día siguiente avisó a sus compañeros y profesores de lo que había observado y que pensaba que podía haber una inundación. Estaba muy preocupada ya que iban a hacer una excursión justo a ese sitio. Al escuchar a Lana, los profesores, del centro anularon la excursión cambiándola a otro día.

Gracias a la actuación de Lana, sus compañeros se dieron cuenta de la importancia que tiene observar y conocer la naturaleza y el mundo que nos rodea.

Desde aquel día Lana comenzó a investigar con libros, revistas científicas, páginas web... Su necesidad de aprender parecía no tener fin. Sus profesores la ayudaban en todo lo que podían.

En el colegio Lana comenzó a ser una compañera respetada y muy admirada. Todos querían jugar con ella y, sobre todo, que les explicara aquellas maravillosas interpretaciones que hacía de cada elemento de la naturaleza.

Conjugaba la magia de su imaginación con la realidad de sus observaciones; y tenía el don de dejarlos a todos boquiabiertos.

Por la noche en verano se reunían para ver las estrellas y les contaba una historia fantástica de cada una de las constelaciones,

Su afición por la meteorología dio sus resultados. Cuando cumplió los dieciocho años se matriculó en Física.

Sus años de Universidad fueron muy satisfactorios para ella. Cada día hacía anotaciones sorprendentes que fueron inspiradoras para continuar investigando y trabajando.

Fue la mejor de su promoción, pero siempre compartiendo sus conocimientos con sus compañeros. Pensaba que se conseguía más en compañía que a solas. Por ello, formaba numerosos grupos de trabajo para investigar cualquier cosa que le venía a su mente inquieta. Siempre continuó formándose y con el tiempo decidió unir su trabajo de científica con el de profesora de la universidad. Recibió numerosos premios, pero Lana consideró siempre que su mayor triunfo fue poder compartir sus investigaciones y su amor por la ciencia.